

D I S C U R S O
LEÍDO EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DEL SEMINARIO
DE SAN LUIS POTOSÍ,
EL 4 DE NOVIEMBRE DE 1909.

.....

Hace veinticuatro años que presidí por primera vez la distribución de vuestros premios. Desde entonces casi nunca he faltado a esta fiesta para mí tan interesante, y he acostumbrado dirigiros palabras vehementes de estímulo, de desaliento, de reprobación, de desafío, de enojo, o de contento y satisfacción, según lo han exigido las circunstancias. No faltaré, por cierto, esta noche a mis antiguos hábitos; pero en vez de recapitular lo que he hecho durante un cuarto de siglo por la educación de la juventud a mi cuidado sometida, os indicaré la situación en que se encuentra en este momento la enseñanza en mi Seminario, y en los establecimientos a que concurren los niños de mi diócesi.

Ante todo permitidme que os manifieste cuán grande es mi satisfacción, cada vez que me llegan los elogios que no dejan de tributarse a la escuela anexa a este plantel, tal como se hallaba en los años que precedieron al de 1894. Por si no lo supieris, os haré notar que el digno sacerdote que entonces la regentaba y organizó sus estudios, es el mismo que ahora la dirige, con el aplauso de cuantos lo tratan de cerca, aunque no siempre con la aprobación de los que no lo conocen. Una sola diferencia hay entre la escuela de entonces y la de ahora, y es que en la actualidad no importando a nuestros intereses el mayor o menor número de alumnos, y no teniendo que contemporizar con ciertos padres de familia que lo que piden es la corrección y no la formación de sus hijos, nuestros educandos son necesariamente más selectos.

Para aquellos que exigen menos esmero, está abierta la escuela primaria anexa a la de Artes y Oficios, cuya alta dirección tengo confiada al Prior de los Agustinos, que goza entre vosotros de una popularidad y estimación bien merecidas.

Como en achaques de educación, lo mismo que en todo, los gustos son muy variados, llegó a mis oídos que algunos deseaban confiar su prole a no sé que Congregación moderna, y ahelaban por tenerla a su alcance. De buen grado otorgué mi permiso para que entablaran negociaciones con dicho instituto; pero el éxito poco feliz que sus primeros pasos alcanzaron, vino a demostrar una vez más, que como decían los antiguos NON LICET OMNIBUS ADIRE CORINTHUM. En otras palabras, vieron, primero, que no a todos es posible FUNDAR, y en segundo lugar, que es sumamente difícil obtener la cooperación de una familia religiosa, cuando se trata, no de abrir el camino donde nada existe, sino de entrar desde en agresiva competencia con sus propios hermanos, y de tratar de demoler establecimientos de reputación bien cimentada.

Tal sería la situación de quien viniera actualmente con tales propósitos. Existen no sólo las escuelas de que acabo de hablar,

... sino otras muchas dirigidas por señores, pero netamente católicas, y favorecidas desde muchísimos años por un público constante y afortunado. Cuánto me agrada estos señores Profesores, que prueban cuán arraigadas están en las familias las prácticas católicas, y contribuyen eficazmente a conservar esta universal!

Empiezan algunos a figurarse que ni los mandamientos se dan tan para los señores, ni mucho menos se niegan las obras de misericordia para ellos; que así como sólo el sacerdote puede leer las divinas misteriosas, así también la enseñanza, el cuidado de los enfermos, la limosna a los pobres, están exclusivamente reservados a quien viste tocas o hábitos monacales. Dios no permite que cuando semejantes ideas, que sobre ser falsas, originan terribles resonancias! En cuanto a mí, me defiendo el apostolado sagrado, y luego al Señor conserve y haga florecer sus razas escogidas de maestros cuyas labores son tan fructíferas para la Religión y la Sociedad.

Pero no se dirigen principalmente contra ellos los tipos de los amantes de novedades. El planco más conapico es cierto este planteamiento situado fuera de la diócesis, pero que a mi diócesis aprovecha abundantemente, y por esto excita la envidia de algunos. El año de 1884, presidiendo yo por penúltima vez su distribución de premios, así hablaba el Colegio de San Juan Nepomuceno del Saltillo: "Según el proverbio vulgar, más todavía que la mujer que ha dado a luz una bella criatura, tiene derecho al diácono de madre la que la ha amamantado a su seno, y velado sobre ella día y noche con tierno afán, hasta verla crecida y robusta y libre de los multiplicados peligros que en la infancia se corren. Decidme: no tendré yo algún título a la paternidad sobre este plantel que recibí sabado de nacer, y que ahora os presento grande, robusto, próspero, y capaz de caminar por sí solo, sin necesidad de que mi mano lo sostenga ni lo caliente mi pecho?"

Si tan orgulloso me mostraba entonces, qué no diré al ver que me ha sobreviviado un cuarto de siglo, y que me presta todavía sus servicios? Al menos estas empresas mis no he caído víctima de las bajas pasiones, que aquí deterioran un establecimiento semejante, precisamente en los momentos en que lo debería volver con sus propias alas. Lo que debería yo estar, si me acordara porque una "diversión" parte de los habitantes de mi actual diócesis concurrían a sus aulas. Me recogí por el contrario el ver que los señores y ciertos alumnos potosinos, en cambio de la tintura de educación comercial que de allí traen, llevan a la Capital de Coahuila la superior cultura y la acendrada fe de San Luis, que es un beneficio mucho mayor.

Mucho mayor, así; porque el alumno de un Colegio no pasa sino una mínima parte del día, o de la semana o del mes, con el profesor amigo de sus padres, o con los demás superiores. Esta sim-

pre en compañía de los alumnos; y según sea la sociedad a que éstos pertenecen, las familias de que son oriundos, la sociedad que en su casa frecuentan, los modales que los distinguen, el dialecto, el acento, el lenguaje en que se comunican entre sí, así serán después las ideas, las conversaciones, las maneras, la conducta, el espíritu del colegial que a aquel centro ha mandado un padre de familia, sin fijarse más que en las simpatías por tal o cual Maestro, por tal o cual Instituto.

Verdades son éstas, en que pocos piensan al escoger un colegio para sus hijos. Los pocos que las comprenden, no vacilan en hacer sacrificios por mandarlos lejos, muy lejos, y en buscarles compañeros de otras razas más varoniles, y que les infundan nuevo vigor y energía. Lo que hace sesenta años era en extremo difícil, y exigía recursos pecuniarios y relaciones sociales que estaban al alcance de muy pocos, hoy día es comparativamente fácil. No es maravilla, por tanto, que tantos manden a sus hijos a recibir la educación Inglesa, ya en los Estados Unidos de América, ya en el Viejo Continente; y ninguno menos que yo, que a Inglaterra debí mi primera enseñanza, podría reprobar semejante práctica. Con gobierno más estable, con instituciones más permanentes, con leyes favorables a los establecimientos católicos, con profesores de más experiencia y renombre, se aprovecha más en los estudios, se forma mejor el carácter, se adquiere más vigor físico y se conserva más tiempo la inocencia infantil, que permaneciendo al lado de la familia y entre una raza donde se desarrolla más pronto la inteligencia.... y la malicia. Ojalá fuese mayor la emigración escolar hacia el Norte! Ojalá hubiese en mi Seminario gran número de talentos escogidos, que pudieran ir al Gran Centro de la Unidad Católica y de la cultura clásica, a beber en las fuentes que sólo allí se conservan puras! Esta aspiración que ha brotado espontáneamente de mis labios, me lleva a hablar de los estudios eclesiásticos.

Tengo delante de los ojos una Revista española, la "Ciudad de Dios", y las Actas de la reunión celebrada hace poco el París, en la "Alianza de los Seminarios." La primera prorrumpa en estas amarguísimas quejas: "Es preciso decir que, bien sea por la penuria de los tiempos, bien porque la herejía no ha echado nunca hondas raíces en el suelo español ni se han suscitado vivas contiendas que despierten la actividad y obliguen a profundizar en el estudio, muy al contrario de lo que sucede en otras naciones, LOS ESTUDIOS ECLESIASTICOS SE ENCUENTRAN RETRASADOS."

Lo que en España confiesa en general la Revista Agustiniense, en Francia aplicó especialmente a los estudios clásicos, y en particular al de latín "la Alianza de los Seminarios".- Declara que en los últimos treinta años, las humanidades han decaído de una manera evidente, debido a los progresos de la ciencia, a su creciente aplicación a las necesidades de la vida y a las dificultades siempre en aumento, en lo que se llama la "lucha por la